EDITORIAL Hola Chicos

MARIO LILLO

PLAN LECTOR

Organización de un Plan Lector

Selección de textos para todas las edades lectoras

Mediadores y animadores

Diseño de espacios de lectura

Biografías lectoras

Formación de lectores autónomos

LECTORES APASIONADOS

EDITORIAL Hola Chicos

MARIO LILLO

PLAN LECTOR

Organización de un Plan Lector
Selección de textos para todas las edades lectoras
Mediadores y animadores
Diseño de espacios de lectura
Biografías lectoras
Formación de lectores autónomos

EDITORIAL HOLA CHICOS
Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina.
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar
www.holachicos.com.ar

PLAN LECTOR
Autor: Mario Lillo
Corrección: Jéssica Presman
Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-4007-44-5

Producción gráfica de 3.000 ejemplares realizada por Printerra SRL.
Enero 2018.

Lillo, Mario Damián
Plan lector : organización de un plan lector : selección de textos para todas las edades lectoras, mediadores y animadores, diseño de espacios de lectura, biografías lectoras, formación de lectores autónomos / Mario Damián Lillo. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2018.
64 p. ; 21 x 18 cm.

ISBN 978-987-4007-44-5

1. Biblioteca Escolar. 2. Formación de Lectores. 3. Lectura. I. Título.
CDD 372.42

© 2018 H ola Chicos SRL

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

PARTE I

Algunas consideraciones a tener en cuenta para organizar un Plan Lector 5
Lectura y escuela 7
¿Desde cuándo leer? 10
¿Cómo formar lectores? 15
Biografía lectora 18
Competencia, con saber y conciencia 20

PARTE II

Cómo organizamos un Plan Lector 23
La lectura como eje institucional 25
Leer literatura 26
Canon y selección 30
Tipos y variedad de materiales 34
Espacios de lectura 39
Primer momento: La planificación 41
Segundo momento: Las estrategias 45
Tercer momento: La puesta en marcha 47

PARTE III
Propuestas y actividades 51

APÉNDICE
Los secretos de los mediadores.
Un recorte de mi biografía lectora. 63

PARTE I

Algunas consideraciones a tener en cuenta para organizar un Plan Lector

Lectura y escuela

La lectura es una capacidad compleja que se expresa en las diversas circunstancias en que se desarrolla la vida, tanto a nivel personal como social; es una competencia que se nutre y se va forjando en base a la experiencia. La comprensión del mundo, de la historia de la humanidad, la posibilidad de comunicarnos y empatizar con aquellos que nos rodean y con aquellos a quienes no conocemos, el sentirse parte de una tradición cultural, la capacidad de tender lazos de comunidad, tienen que ver con poder leer y leernos.

Llamamos competencia, en un sentido amplio, al conocimiento puesto en acción, es decir, aquellas habilidades o capacidades reconocidas que se manifiestan en los modos que tiene una persona de operar sobre la realidad.

La competencia implica una síntesis de las experiencias que cada sujeto ha ido logrando construir a lo largo de su vida.

En el mismo sentido pues, las competencias educativas ponen en juego, más allá de las habilidades aisladas, la posibilidad de integrar las distintas aptitudes —psicomotrices, afectivas, cognoscitivas— en estructuras complejas.

La lectura es una capacidad que se adquiere y enriquece a lo largo del tiempo. Solemos hablar de biografía lectora para referirnos al camino que cada niño transita en contacto con distinto tipo de textos, relatos, libros, cuentos, narraciones, etc. y que le permite desarrollar una experiencia vital personal en relación a la lectura.

Educar en la comprensión lectora implica educar en la comprensión en general, estimulando el desarrollo de las capacidades para recibir, interpretar, discriminar y juzgar la información recibida.

Cuando, en el marco escolar, la lectura es entendida básicamente como una actividad de desciframiento, las actividades se orientan a entrenar a los alumnos en la habilidad de develar, antes que en la construcción sentido y significado a partir de lo que leen.

Uno de los sobreentendidos y abandonos más nocivos es el de la lectura. Ya sea por sobrecarga laboral o por falta de reflexión pedagógica, la escuela a menudo cae en la trampa de creer que leer es un hecho natural. Esta concepción provoca dos situaciones. Por un lado, la institución descarga "el problema" de la adquisición de la competencia lectora sobre la asignatura Lengua, como si fuera una mera cuestión técnica excluyente. A su vez, la clase de Lengua o Prácticas del Lenguaje desplaza la lectura a "momentos" y dedica más tiempo a cuestiones formales.

En dos o tres horas semanales, se deben cubrir los contenidos de la materia y dedicar tiempo a desarrollar las competencias lectoras y expresivas necesarias para encarar el aprendizaje académico que, dicho sea, atraviesa todas las ramas del conocimiento pues es inherente a la tarea de estudiar y aprender.

La lengua es el metalenguaje por excelencia, el instrumento que posibilita el pensamiento y el medio con que contamos para transmitir e integrar la cultura en la que vivimos y nos criamos. El manejo de la lengua va de la mano del desarrollo de la competencia lectora.

La comprensión de un texto implica:

- Un supuesto conocimiento que permite realizar la interpretación, vinculando las pistas textuales explícitas e implícitas.

- La relación del texto con su contexto, situacional y lingüístico.

- La actividad interpretativa por parte de un sujeto sobre el texto.

El desarrollo de la competencia lectora debe reunir pues a todas las áreas de la escuela. No sólo porque el lenguaje es la herramienta para abordar cualquier campo del saber. Además, y principalmente, porque todas las asignaturas trabajan con textos y con lectura, en tanto proponen que los estudiantes ejerzan una acción interpretativa sobre un objeto, ya sea un escrito literario o científico, ya sea una exposición oral, una imagen, un gráfico o una fórmula matemática.

¿Desde cuándo leer?

Un lector se forma desde la primera infancia. Desde los cuarenta y cinco días, el bebé empieza a descubrir la literatura en la voz de sus mediadores, quienes le transmiten una

aproximación a la ficción a través de las nanas y las canciones de cuna. Este primer contacto es indispensable y constituye un acto de formación y de vínculo entre el bebé y el mediador que va más allá del inicio de la biografía lectora.

El acunar, ese gesto que se origina en la unión de los labios para formar el sonido y el ritmo, invita al primer contacto que luego se hace música y poesía. Con el correr de los meses se irán sumando las canciones de manos, ellas también historias mínimas que encierran el contacto con la ficción y con el juego. Y de a poco se comenzarán a incorporar otros soportes de lectura, como libros de tela o goma eva. A través de ellos, y con la guía del adulto que arma un relato a partir de las imágenes, el niño descubre y experimenta sus primeras escenas de lectura. Estas escenas son importantísimas y ayudarán a su futura formación como lector.

Luego, si el bebé ingresa a una escuela infantil o jardín maternal, la institución brindará una aproximación a la promoción de la lectura. Para eso, seguramente dispondrá de una biblioteca con una selección de libros adecuados y al alcance de los bebés.

Esa **biblioteca para bebés** deberá ser un lugar cómodo, acogedor y seguro. Aunque no es preciso que sea un espacio muy grande, sí hay que tener en cuenta algunos

aspectos a la hora de armarlo. Para facilitar el uso y acceso, los estantes deberán estar a un metro de altura aproximadamente y bien adheridos a la pared, ya que los bebés aprenderán a mantenerse erguidos y precisarán sostenerse. Es importante que todo esté al alcance, ya que los niños comenzarán a deambular y asumir una actitud más activa, queriendo ir a buscar, llevar y traer objetos. Los libros, en esta etapa, serán ejemplares de material accesible a la edad, inocuo, y siempre con historias sencillas, muy pocos personajes presentados con claridad y objetos cotidianos (chupete, mamadera, pañal, toalla, etc.).

¿Por qué desde tan chiquitos? Un lector se forma desde la primera infancia, no hay duda. Se forma de la mano de los mediadores, con lecturas invisibles que, por supuesto, ingresan a su biografía lectora. Se forma porque el mundo que lo rodea está lleno de letras y palabras, más que nunca. Leyendo, escuchando leer, el niño comienza a hacerse un lugar en el espacio ajeno, arma su territorio personal. La lectura ayuda a crear esa zona que, a un tiempo, se abre hacia la vastedad del mundo y a su vez se contrae, recortando una intimidad sobre la cual desplegar la subjetividad.

En la primera infancia, la lectura atraviesa dos instancias que luego se reactivarán a lo largo de la vida. Llamamos **lectura no convencional** a aquella que llevan adelante los sujetos que no se han apropiado del sistema de escritura en su totalidad.

En este grupo se encuentran niños y niñas, pero también muchos jóvenes y adultos que no han incorporado el sistema en su totalidad. El lector no convencional construye el significado de los textos escritos básicamente a través de los elementos contextuales y paratextuales (los elementos gráficos, dibujos, sonidos). Lee aquello que lo rodea, le da sentido a la vida, sin tamizar esa percepción a través de la convención. En este tipo de lectura las imágenes son un apoyo fundamental, así como la presencia de un acompañante que pueda confrontar la información del texto por medio de la lectura convencional.

En el marco de las instituciones y del proceso de aprender a leer e incorporar otro código entramos en el terreno de la alfabetización y la lectura de textos. De a poco irán apareciendo las reglas y con ellas, los **lectores convencionales**.

Cuando decimos "leer de manera competente", hablamos de leer convencional y no convencionalmente.

Si elaboramos propuestas y estrategias para que los bebés y niños puedan ir acercándose a la lectura y a la literatura tempranamente, estaremos allanando el desarrollo de estas competencias. Como señala Daniel Cassany, la lectura es uno de los aprendizajes más importantes, indiscutidos e indiscutibles que proporciona la escolarización. Pues, "quien aprende a leer eficientemente y lo hace con constancia

desarrolla, en parte, su pensamiento. Por eso, en definitiva, la lectura se convierte en un aprendizaje trascendental para la escolarización y para el crecimiento intelectual de la persona". [1]

Está comprobado que cuanto más de cerca comencemos a nutrir una trayectoria lectora desde la primera infancia, más capacidad tendrá luego esta persona de comprender e incorporar la lectura en su vida. Se dice que la infancia es la etapa de mayor lucidez para encontrarse con la literatura. Ahora, si esa lucidez es alimentada por una familia que aporta mediadores y por la escuela que, a través de un programa institucional, invita a experimentar lecturas variadas, este lector tendrá en su vida grandes posibilidades de enfrentarse a cualquier tipo de texto.

Leer desde la primera infancia es fortalecer a un lector; al leer uno se va encontrando y conociendo a sí mismo. Hay lecturas que me interpelan como persona, que cuestionan mi forma de pensar, y a veces me gusta y otras veces no me gusta. Hay lecturas que cobran visibilidad en algún momento de la vida, como marcas que han quedado instaladas, como huéspedes, en nuestro interior y

1. Cassany, D., (2003), *Enseñar lengua*, Barcelona, España, Editorial Graó.